



## ¿Qué diría hoy Calasanz a los Escolapios de Brasil y, especialmente, a la presencia de Governador Valadares?

Gravo este vídeo en Roma, en la Casa General de los Escolapios, donde S. José de Calasanz dio forma a su sueño de una educación para todos, y fundó la Orden de las Escuelas Pías. De eso ya hace más de 400 años. Y su sueño sigue adelante, sigue vivo y sigue siendo necesario.

Desde esta casa de San Pantaleo, la casa de todos los escolapios, me dirijo a todos vosotros, escolapio de Brasil, que están celebrando 70 años de historia. Este vídeo me fue pedido por las personas de Valadares, y diré algo especial para ellas, pero me gustaría que mi mensaje fuera para toda la realidad escolapia de Brasil.

Me gusta el título, que me desafía profundamente: ¿Qué diría Calasanz hoy a los escolapios de Brasil y, especialmente, a la presencia de Valadares?

Dé que, con toda humildad, debo hablar en nombre de Calasanz. Debo tratar de compartir con todos ustedes lo que nuestro Santo Fundador les diría. Imagino que son conscientes de que eso es algo muy difícil de hacer, porque ninguno de nosotros estamos a su altura. Pero voy a intentar responder en varios capítulos.

### I- DOS PALABRAS PARA COMENZAR

La primera es **GRACIAS**. Sé que es eso lo que haría Calasanz en primer lugar, agradecer. Gracias por su trabajo, por su dedicación, por su amor a los niños, por su testimonio de vida.

Calasanz agradecería a todos los que han hecho posible esos 70 años. No es posible citar a todos, pero puedo citar algunos nombres. Estamos agradecidos a los escolapios que iniciaron y que no están entre nosotros, por ejemplo. Es imposible hablar de Valadares sin recordar al P. Eulalio o al P. Teodoro. Más adelante, por ejemplo, al P. Fernando (seguro que protestará por citarlo), el P. Alfonso y tantos escolapios que continúan dando lo mejor de sí mismo por el sueño de Calasanz. GRACIAS.

Calasanz no dejaría de agradecer a la Fraternidad, a cada uno de ustedes, que son parte de las Escuelas Pías, desde una vocación propia que, con seguridad, agrada mucho a Calasanz y le hace muy feliz. Gracias a todos los que construyen la realidad escolapia de Brasil.

La segunda palabra que Calasanz diría es **ÁNIMO**. Calasanz fue un luchador. Uchó por su proyecto hasta el último día. Y no fue fácil. Muchas personas se oponían a su proyecto, porque cambiaba radicalmente la sociedad. Pero luchó, día a día. Por eso, estoy convencido de que Calasanz les diría “ánimo”, tienen que seguir adelante.

Somo hijos de un luchador. Por eso, les pido que nunca se desanimen ante las dificultades. No es posible ser escolapios sin tener dificultades no es posible trabajar por un Colegio mejor, una Parroquia más evangelizadora, por un Centro Social más capaz de responder a los desafíos de los niños, por una Fraternidad más misionera o por un Movimiento Calasanz con fuerte poder de convocatoria, sin tener dificultades. El hijo y la hija de Calasanz no se desaniman. Nunca olviden eso: sigan adelante. Es un rasgo de nuestra identidad carismática.

El tercer punto del cual Calasanz hablaría, sin duda, es de su proyecto, la causa a la que dedicó su vida entera y para la cual fundó la Orden.

## II- CUATRO PROPUESTAS NUCLEARES

Tengo claro que después de estas dos palabras iniciales, S. José de Calasanz hablaría de cuatro propuestas, que para él serían nucleares en este momento de la Orden y de los Escolapios de Brasil. Cuatro opciones que tenemos que cuidar. Son las siguientes:

1. Nuestra misión (en el colegio, parroquia, centro social, donde estemos)
2. El escolapio que necesitamos
3. La Fraternidad que tenemos que construir
4. El compromiso de todos para construir juntos las Escuelas Pías

### 1. NUESTRA MISIÓN

Pienso que, en este momento, tenemos algunos desafíos importantes en nuestra misión, y es bueno darle nombre. Conociendo a Calasanz, creo que él nos insistiría en algunas cosas bien concretas.

La primera es *mantener y fortalecer nuestras obras*. Tenemos que ser realistas: la situación no es fácil. La pandemia del COVID-19 ha provocado una situación complicada. Tendremos que recorrer un camino difícil para poder llevar adelante nuestro trabajo. Precisamos animarnos, como Orden, por nuestras obras. Las cosas no son fáciles, sobre todo en algunos contextos que han sufrido especialmente la pandemia, sobre todo en América.

Hay otra apuesta, apasionante, que estamos haciendo en relación con nuestro ministerio> el proceso sinodal y el Movimiento Calasanz. El Sínodo Escolapio que estamos viviendo y el trabajo permanente para consolidar el Movimiento Calasanz en el conjunto de las Escuelas Pías está abriendo nuevas “ventanas de misión” y nos está enfrentando a nuevos retos. Entre ellos, podemos citar algunos que ya aparecen con fuerza: qué tipo de escolapios necesitan los jóvenes de hoy, qué propuestas de corresponsabilidad en la misión debemos construir con los jóvenes, qué testimonio tenemos que ofrecerles, qué calidad debemos garantizar en las claves del Movimiento Calasanz, qué dinanismos vocacionales debemos impulsar, qué procesos de fe podemos y debemos acompañar, etc.

La tercera apuesta tiene que ver con nuestra capacidad de renovar y mejorar nuestra misión educativa y pastoral. Somos conscientes de que nada puede ser igual durante mucho tiempo, y de que debemos situarnos en el mundo en que vivimos y en el que vendrá. Sabemos que la verdadera escuela es preparar los alumnos para vivir en el mundo que todavía no existe, capacitarlos para poder crear ese mundo y para transformarlo. Por eso creemos en la innovación, pero una verdadera innovación, desde la perspectiva en que estamos hablando, sólo puede suceder partiendo de la identidad propia e irrenunciable de lo que somos y marcando, con buen discernimiento, cuáles son las sendas esenciales desde las que queremos innovar nuestra escuela y nuestra pastora, después, una vez determinados esos caminos de cambio, vendrán los métodos y los recursos.

La cuarta apuesta, a la que quiero referirme, es completamente calasancia, y nuestro Santo Padre la dejó escrita en sus Constituciones: cuidar, con diligencia, nuestra misión. El texto de Calasanz es bellísimo: *“Si nuestra obra es desarrollada con la diligencia debida, sin duda continuarán los insistentes pedidos de fundación en numeroso estados, ciudades y poblados, como hemos comprobado hasta ahora”*. Nuestro ministerio debe ser vivido así: con diligencia y cuidado diarios. Clase a clase, reunión a reunión, proyecto a proyecto, alumno a alumno, grupo a grupo, catequesis a catequesis, día a día, todos los días. Solo así vivimos en fidelidad la vocación escolapia. Es bueno recordar eso de vez en cuando. Para nosotros no hay calidad sin entrega.

Calasanz dice que nuestro ministerio es insustituible. Y lo explicó con claridad: *“Si los niños, desde pequeños, son diligentemente educados en la piedad y en la ciencia, se puede prever*

*confiadamente, un feliz transcurso de toda su vida"* (nº 5 de las Constituciones). Por eso, nuestro ministerio es insustituible.

## **2. EL ESCOLAPIO QUE NECESITAMOS**

Pienso en todos los escolapios de Brasil y Bolivia, pero sobre todo en los jóvenes en formación o los que están próximos a la profesión solemne o a la ordenación. Tengo en la memoria estos nombres queridos y recordados: Deibson, Heyder, Ivomar, Frank, Rudy, Héctor, Peterson, Edmundo, Flávio, Marcus Túlio e Jardel. Y los que serán pronto nuevos sacerdotes, Pierre y Wilson.

Cuando pienso en ellos, siempre pienso en el tipo de escolapios que necesitamos. Y creo que Calasanz habría lo mismo: ¿qué escolapios necesitamos? ¿Cómo deberán ser? ¿Cómo deben prepararse?

Serán escolapios inmersos en una sociedad secular o en camino de serlo inexorablemente. La secularidad es un dato objetivo de la realidad mundial, ya actual en buen parte de nuestra sociedad, y próxima para los demás contextos mundiales. Deberán saber vivir en un contexto en que el viento no será favorable y donde no será fácil llevar adelante nuestra misión. Pero, como todos, será un contexto apasionante, donde la búsqueda de Dios será progresivamente más auténtica y probada.

Deberán saber vivir con la diversidad, con el diferente, con el plural vivirán en comunidad y contextos interculturales y abiertos. Deberán saber comprender y amar el mundo en que viven, para poder cambiarlo.

Deberán ser escolapios preparados. En algunos lugares serán poco numerosos, en otros el número será mayor, pero siempre deberán estar preparados en el aspecto humano, religioso, teológico, científico, filosófico, pedagógico, etc. Las Escuelas Pías necesitan escolapios capaces de abrir caminos y de entender el mundo.

Deberán ser escolapios fuertemente identificados con las Escuelas Pías y con el carisma. Necesitamos escolapios que conozcan bien la Orden, el Fundador, nuestra misión, nuestra identidad. Escolapios con verdadero sentido de pertenencia, que estudien y profundicen en aquello que están llamados a vivir. Escolapios realmente identificados serán transmisores de esa identidad.

Y finalmente, deberán ser hijos auténticos de Calasanz, que nos dejó claro cuál es el centro de la vida escolapia, cuál es el modo como debe ser vivida, cuáles las claves que ayudan y sustentan la vocación, cuál el sentido de nuestra misión, etc. Escolapios consagrados al único Señor, centrados en su fe, entregados a la misión, hermanos de comunidad, acompañantes de niños y jóvenes y siempre en camino de conversión.

Y vendrán más. Aquellos que vendrán, será porque Dios lo ha enviado. Vendrán jóvenes diversos y plurales, jóvenes deseosos de dar la vida por el proyecto de Calasanz. Cada uno tendrá sus dones y sus debilidades. Pero si vienen, deberemos ofrecerles un camino de crecimiento integral, de propio conocimiento, de transparencia formativa, de creciente pertenencia y de acompañamiento escolapio para que, con el favor de Dios, puedan ser escolapios que nuestro niños y jóvenes esperan y necesitan.

## **3. LA FRATERNIDAD QUE QUEREMOS CONSTRUIR**

Sé que todos ustedes han leído el documento que preparé recientemente, esas quince tesis sobre la Fraternidad Escolapia. Estoy convencido de que esa es la Fraternidad que necesitamos. Pero me gustaría añadir algo más, pensando en ustedes.

Me gustaría decir que su Fraternidad (la de Valadares, la de Serra, la de Belo Horizonte, y también la de Bolivia) es y debe ser un buen ejemplo de lo que estamos construyendo. Esto es lo que diría Calasanz.

Ustedes son, y deseo que lo sean, una nueva realidad escolapia adulta. En el seno de las Escuelas Pías tenemos 11 Fraternidades Escolapias Provinciales que constituyen la Fraternidad General, y en ella comparten la fe y el carisma escolapios más de mil personas en 95 pequeñas comunidades. DOY GRACIAS A DIOS.

En la Fraternidad ha nacido una nueva vocación: el “escolapio laico”. Ya hace algunos años en el seno de una Demarcación surgió la vocación del escolapio laico (integración carismática y jurídica), dotada de su propio estatuto, aprobado por la Congregación General en 2001. Tenemos que seguir construyéndola.

La Fraternidad ha asumido y cuida los ministerios escolapios encomendados a las personas laicas. La Orden reconoce tres ministerios escolapios encomendados al laicado: el ministerio de pastoral (entendido como participación en el ministerio pastoral de sacerdote, tal como es comprendido en la Iglesia), el ministerio de la educación cristiana y el ministerio de la atención a los pobres para la transformación social.

La Fraternidad forma parte de una nueva propuesta: la “presencia escolapia”. Se consolida entre nosotros este concepto. Hablamos ya de “proyecto y equipo de presencia escolapia”, así como de “comunidad cristiana escolapia”. Se trata de un concepto muy rico, pero todavía tenemos que trabajar para aclararlo e impulsarlo.

La Fraternidad anima también la Misión Compartida, dinamismo riquísimo que se encarna en propuestas muy diversas, basadas en la corresponsabilidad de los laicos y laicas en la misión escolapia. Hablamos de itinerario de misión compartida, itinerarios de espiritualidad calasancia, escuelas de educadores, propuestas de procesos de liderazgo juvenil, impulso del Movimiento Calasanz, la red de misión compartida entre Provincias y Fraternidades configurada en Itaka – Escolapios, etc.

La Fraternidad sabe que existen nuevos desafíos. Entre ellos, creo que Calasanz destacaría tres:

- a) Desarrollar y vivir en plenitud la identidad de la Orden y la propia de la Fraternidad. La Orden y la Fraternidad son realidades diferentes que optan por la comunión. Pero esto solo puede ser realizado desde identidades claras y desde vivencias plenas. Necesitamos una Orden Escolapia que viva intensamente la consagración y la profecía, que crezca y camine desde los dinamismos y estructuras que le son propias, y que cuide de su potencial de ser signo y su capacidad de vida y misión. Igualmente, necesitamos una Fraternidad Escolapia que crezca en el desarrollo de su propia identidad, claramente expuesta en sus documentos, y que busque una clara vivencia de vocación cristiana enriquecida desde el carisma calasancio de que, en su seno, religiosos y laicos puedan compartir el don vocacional recibido.
- b) Compartir el desafío misionero. La Orden y la Fraternidad somos enviados a los niños, a los jóvenes, principalmente a los más pobres. Este envío misionero puede y debe ser compartido. Eso está sucediendo en muchos lugares de la Orden, y contamos con ricas y fecundas experiencias de este “envío misionero compartido”. Incluso tenemos presencias que nacieron de esa manera, de modo conjunto.
- c) Configurar un sujeto escolapio claro y fecundo. Cuando hablamos de “lo escolapio” no hablamos solo de la Orden eso está claro entre nosotros. Pero este nuevo sujeto escolapio que estamos configurando, formado por la Orden, las Fraternidades y tantas personas que comparten la misión que hemos recibido de Dios a través de Calasanz, necesita ser bien reflexionado y estructurado, en sus diversas dinámicas, para que sea fecundo. Si es confuso, si las diversas identidades no son bien respetadas, no funcionará. En este sentido es preciso destacar el camino recorrido entre el Consejo General de la Fraternidad y la Congregación General, que tuvieron varias reuniones conjuntas.

Tengo la certeza de que Calasanz estaría muy feliz, está muy feliz, con la Fraternidad. Pero nunca se conformaría con cualquier Fraternidad.

#### **4. EL COMPROMISO DE TODOS PARA CONSTRUIR JUNTOS LAS ESCUELAS PÍAS**

Este es el gran compromiso de todos nosotros: construir juntos las Escuelas Pías. ¿Por qué? Voy a decir esto con claridad. Porque queremos construir el Reino de Dios. Y las Escuelas Pías, la Orden y la Fraternidad, son un instrumento del Reino. Por eso queremos construir las Escuelas Pías. Y por eso tomamos decisiones importantes para construirlas.

De esas decisiones, quiero destacar especialmente tres:

La RED ITAKA - ESCOLAPIOS. Valoro la red por muchas razones, pero hoy quiero destacar una de ellas: porque está formada por la Provincia y por la Fraternidad. Porque es un instrumento formidable para trabajar juntos, porque no funciona sin la Provincia, pero tampoco sin la Fraternidad. Cuidar, consolidar y hacer crecer la red es un modo extraordinario de construir Escuelas Pías.

EL MOVIMIENTO CALASANZ. Es el hijo favorito de Calasanz. En el inicio de esta exposición me referí a él, pero quiero citarlo de nuevo. Es un tesoro calasancio. Es un proceso ofrecido a todos> niños, adolescentes, jóvenes, adultos. A todos. Es un proceso para descubrir a Jesús de Nazaret, para compartir nuestra formación, para crecer en nuestro compromiso, para descubrir nuestra vocación. Calasanz observa desde el cielo el Movimiento Calasanz y disfruta profundamente. ¿Ustedes sabían que en este momento el Movimiento Calasanz está funcionando en 120 presencias escolapias locales y tiene unos 120 grupos diferentes, con un total de 18.000 niños, jóvenes y adultos, animados por unos mil educadores? Continuemos disfrutándolo y animándolo.

LA PROPUESTA VOCACIONAL. Calasanz insistiría en esto con fuerza. Sigamos llamando a los jóvenes a ser religiosos y sacerdotes escolapios. los niños, los jóvenes, necesitan sacerdotes escolapios que les acompañen, que los escuchen, que los bendigan. La Fraternidad y la Orden deben trabajar juntas por este gran objetivo, que es eterno> que haya nuevos escolapios; oremos y trabajemos por esta intención.

### **III- UNA ACTITUD DE FONDO**

Quisiera proponerles ahora una actitud fundamental para acometer la construcción de las Escuelas Pías en Serra, en Valadares, en Belo Horizonte, en Aracajú, o en el próximo lugar donde tengamos que fundar: saber que tenemos desafíos y disfrutar de sentirnos desafiados.

Calasanz tomó sus decisiones tratando de “responder a los desafíos reales de los niños y jóvenes”. Configuró sus Escuelas Pías como respuesta a la realidad de los niños, a su necesidad de instrucción para salir de la pobreza y marginalidad, al desafío de proponerles un futuro no ligado a su origen sino al trabajo y al esfuerzo por crecer, al desafío de ayudarles a vivir una vida abierta a la fe y sustentada por ella. No fundó las Escuelas Pías desde una mentalidad de “suplencia o complemento”, haciendo lo que nadie hacía, hasta que alguien -por ejemplo el Estado- lo hiciese. No. Calasanz dio una respuesta integral a un desafío integral. Y hoy continúa siendo necesario responder de la misma forma.

Por eso, si queremos responder a lo que los niños y jóvenes necesitan, tenemos que seguir defendiendo nuestro proyecto, y hacerlo crecer, también frente a mentalidades y políticas que pretenden decir que ya no es necesario, o que buscan la manera de desvirtuarlo o controlarlo. Debemos fortalecer ese proyecto desde las claves y características propias de la educación escolapia, debemos enriquecerlo desde los retos que son más actuales que nunca.

Dentro de esos desafíos: el derecho a la educación para todos, una educación portadora de respuestas al deseo de sentido de la vida que los jóvenes se preguntan, una educación integral

que acompañe el proceso de fe de nuestros jóvenes, una apuesta por la calidad, sobre todo donde existan menos medios y más necesidades, unos educadores que realmente sientan la vocación por educar, etc.

Pienso que estos dinamismos son opciones de “construcción de Escuelas Pías” que tenemos que tener muy en cuenta para dar respuestas adecuadas a los desafíos que hemos presentado.

#### **IV- UN SECRETO CALASANCIO**

Hay un secreto calasancio, una clave de vida que es muy importante para nosotros: la autenticidad. Vivir con autenticidad nuestra vocación, ser testimonios convincentes del tesoro que llevamos dentro. Eso es para todos, para los religiosos, para la Fraternidad y para todos los que aman a Calasanz.

Tenemos el desafío de transmitir autenticidad y eso solo puede ser hecho a través de la vía de “elevar el nivel”. No estamos aquí para aceptar opciones mediocres, ni para ofrecer vidas de saldo. Los jóvenes que vendrán serán los escolapios que necesitamos si lo que respiran en la Orden es exigencia, convicción, estilo de vida claro, cuidado de las claves fundamentales de la vida consagrada escolapia. Solo así aparecerá la auténtica alegría, la fraternidad que sustenta y hace crecer, la misión que da frutos y la serenidad de quien sabe que está dando la vida por algo que realmente merece la pena. Lo mismo podemos y debemos decir del proceso de integración y consolidación del laicado escolapio y de la Fraternidad.

No creemos en el barniz externo, sino en la transformación interior. No buscamos personas perfectas, sino deseosas de crecer y conscientes de pequeñez delante del don y de la llamada recibidos, así podrán crecer las vocaciones religiosas y sacerdotales escolapias, las Fraternidades, la misión compartida, los escolapios laicos, y todas las vocaciones que el Espíritu Santo quiera suscitar. Hará eso, como siempre, porque, como dice Pablo en segunda carta a Timoteo, el espíritu que nos es ofrecido a todos es de *“fortaleza, amor y dominio propio, porque no somos llamados por nuestros méritos, sino por la gracia del Señor”*.

#### **V- UN CENTRO**

Termino recordando lo único importante. Calasanz descubrió el centro. Solo existe un centro, ese centro es Jesucristo. Solo Él es la respuesta a nuestras preguntas, solo Él es el Señor. Si queremos ser hijos e hijas de Calasanz, vivamos desde ese centro. Que Jesús de Nazaret sea el centro de las comunidades, de las Provincias, de las presencias escolapias, de la Fraternidad, de los jóvenes vocacionales, del Movimiento Calasanz, de cada uno de nosotros.

Todos amamos a Calasanz. ¿Ustedes saben lo que es amar a Calasanz? Se lo voy a decir: amar lo que él amó. Y Calasanz amó esencialmente a Cristo, a María, nuestra madre, a los niños y jóvenes, sobre todo a los más necesitados, y a las Escuelas Pías.

Seamos dignos hijos e hijas de Calasanz.

Muchas gracias a todos y todas y que Dios les bendiga.

P. Pedro Aguado, Padre General  
Roma, 19 de agosto de 2020.

# ¿Que diria hoje Calasanz aos Escolápios do Brasil e, especialmente, à presença de Governador Valadares?

Gravo este vídeo em Roma, na Casa Geral dos Escolápios, onde São José de Calasanz deu forma a seu sonho de uma educação para todos, e fundou a Ordem das Escolas Pias. Disso já faz mais de quatrocentos anos. E seu sonho segue adiante, segue vivo, e segue sendo necessário.

Desde esta casa de São Pantaleo, a casa de todos os escolápios, me dirijo a todos vocês, escolápios do Brasil, que estão celebrando setenta anos de história. Este vídeo me foi solicitado pelas pessoas de Valadares, e direi algo especial para elas, mas gostaria que a minha mensagem fosse para toda a realidade escolápia do Brasil.

Gosto do título, que me desafia profundamente: Que diria Calasanz hoje aos escolápios do Brasil e, especialmente, à presença de Valadares?

Sei que, com toda humildade, devo falar em nome de Calasanz. Devo tratar de compartilhar com todos vocês o que nosso santo fundador lhes diria. Imagino que são conscientes de que isso é algo muito difícil de fazer, porque ninguém de nós estamos à sua altura. Mas vou tratar de responder, em vários capítulos (em vários blocos...).

## I-DUAS PALAVRAS INICIAIS

**O primeiro é OBRIGADO.** Sei que é isso que faria Calasanz em primeiro lugar, agradecer. Obrigado por seu trabalho, por sua dedicação, por seu amor às crianças, por seu testemunho de vida.

Calasanz agradeceria a todos os que têm feito possível esses setenta anos. Não é possível citar a todos, mas posso citar alguns nomes. Estamos agradecidos pelos escolápios que iniciaram e que não estão mais entre nós, por exemplo. É impossível falar em Valadares sem recordar o Pe. Eulálio e o Pe. Teodoro. Mais adiante, por exemplo, o Pe. Fernando (com certeza reclamará um pouco comigo, por citá-lo), o Pe. Afonso e tantos escolápios que continuam dando o melhor de si mesmos pelo sonho de Calasanz. OBRIGADO.

Calasanz não esqueceria de agradecer à Fraternidade, a cada um de vocês, que faz parte das Escolas Pias, desde uma vocação específica que, com certeza, muito agrada a Calasanz e o faz muito feliz. Obrigado a todos os que constroem a realidade escolápia do Brasil

**A segunda palavra que Calasanz diria é ÂNIMO.** Calasanz foi um lutador. Lutou por seu projeto até o último dia. E não foi fácil. Muitas pessoas se opunham a seu projeto, porque mudava radicalmente a sociedade. Mas ele lutou, dia a dia. Por isso, estou convencido de que Calasanz lhes diria ÂNIMO, tem que continuar para frente.

Somos filhos de um lutador. Por isso, peço-lhes que nunca desanimem diante das dificuldades. Não é possível ser escolápio sem ter dificuldades. Não é possível trabalhar por um Colégio melhor, por uma Paróquia mais evangelizadora, por um Centro Social mais capaz de responder aos desafios das crianças, por uma Fraternidade mais missionária ou por um Movimento Calasanz com forte poder de convocação, sem ter dificuldades. O filho e a filha de Calasanz não desanimam. Nunca esqueçam disso: sigam para frente. É uma condição de nossa identidade carismática.

O terceiro assunto do qual Calasanz falaria, sem dúvida, é de seu projeto, a causa à qual dedicou sua vida inteira, e para a qual fundou a Ordem.

## II-QUATRO PROPOSTAS NUCLEARES

Tenho certeza de que depois destas duas palavras iniciais, São José de Calasanz, falaria de QUATRO propostas, que para ele seriam nucleares neste momento da Ordem e dos Escolápios do Brasil. Quatro opções que temos que cuidar. São as seguintes:

1. Nossa missão (no colégio, na paróquia, no centro social, onde estivermos).
2. O escolápio que necessitamos.
3. A Fraternidade que temos que construir.
4. O compromisso de todos para construir juntos as Escolas Pias.

## 5. NOSSA MISSÃO

Penso que, neste momento, temos alguns desafios importantes em nossa missão, e é bom dar-lhes nome. Conhecendo a Calasanz, acredito que ele nos insistiria em algumas coisas bem concretas.

A primeira é *manter e fortalecer nossas obras*. Temos que ser realistas: a situação não é fácil. A pandemia do COVID-19 tem provocado uma situação complexa. Teremos que percorrer um caminho difícil para poder levar adiante nosso trabalho. Precisamos animar-nos a lutar, como Ordem, por nossas obras. As coisas não estão fáceis, sobretudo em alguns contextos que têm sofrido especialmente a pandemia, sobretudo em América.

Tem uma segunda aposta, apaixonante, que estamos fazendo em relação com nosso ministério: *o processo sinodal e o Movimento Calasanz*. O Sínodo Escolápio que estamos vivendo e o trabalho permanente para consolidar o Movimento Calasanz no conjunto das Escolas Pias está nos abrindo novas “*janelas de missão*” e nos está enfrentando a novos desafios. Entre eles, podemos citar alguns que já aparecem com força: que tipo de escolápios necessitam os jovens de hoje; que propostas de corresponsabilidade na missão devemos construir com os jovens; que testemunho devemos oferecer-lhes; que qualidade devemos garantir nas chaves do Movimento Calasanz; que dinamismos vocacionais devemos impulsionar; que processos de fé podemos e devemos acompanhar, etc.

A terceira aposta tem a ver com nossa capacidade de *renovar e melhorar nossa missão educativa e pastoral*. Somos conscientes de que nada pode ser igual durante muito tempo, e de que devemos situar-nos no mundo em que vivemos e naquele que virá. Sabemos que a verdadeira escola é a que prepara os alunos para saber viver no mundo que ainda ao existe; capacita-os para poder criar esse mundo e para transformá-lo. Por isso acreditamos na inovação. Mas uma verdadeira inovação, desde a perspectiva em que estamos falando, só pode acontecer partindo da identidade própria e irrenunciável do que somos e determinando, com certo discernimento, quais são as trilhas essenciais desde as que queremos inovar nossa escola ou nossa pastoral. Depois, uma vez determinadas essas trilhas do câmbio, virão os métodos e os recursos.

A quarta aposta, à qual desejo me referir, é completamente calasância, e Nosso Santo Pai a deixou escrita em suas Constituições: *cuidar, com diligência, nossa missão*. O texto de Calasanz é belíssimo: “*Se nossa Obra é desenvolvida com a diligência devida, sem dúvida continuarão os insistentes pedidos de fundação em numerosos estados, cidades e povoados, como se tem comprovado até o presente*”. Nosso ministério deve ser vivido assim: com diligência e cuidado diários. Aula após aula, reunião após reunião, projeto após projeto, aluno a aluno, grupo a grupo, catequese a catequese, dia a dia, todos os dias. Só assim vivemos em fidelidade a vocação escolápia. É bom recordar isso de vez em quando. Para nós não há qualidade sem entrega.

Calasanz disse que nosso ministério é insubstituível. E o explicou com clareza: “*se as crianças, desde pequenas, forem diligentemente educadas na piedade e na ciência, pode-se prever, confiadamente, um feliz transcurso de toda a sua vida*”, e que “*a renovação da Sociedade Cristã se alicerça no diligente exercício dessa missão*” (nº 5 das Constituições). Por isso nosso ministério é “*insubstituível*”.



## 6. O ESCOLÁPIO QUE NECESSITAMOS

Penso em todos os escolápios de Brasil e Bolívia, mas sobretudo penso nos jovens em formação ou que estão prestes à profissão solene ou à ordenação. Trago na memória estes nomes queridos e recordados: Deibson, Heyder, Ivomar, Frank, Rudy, Héctor, Peterson, Edmundo, Flávio, Marcus Túlio e Jardel. E os proximamente novos sacerdotes, Wilson e Pierre.

Quando penso neles, sempre penso no tipo de escolápios que necessitamos. E acredito que Calasanz faria a mesma coisa: que escolápios necessitamos? Como deverão ser estes escolápios? Como deverão preparar-se?

Serão **escolápios imersos numa sociedade secular** ou a caminho de sê-lo inexoravelmente. A secularidade é um dado objetivo da realidade mundial, já atual em boa parte de nossas sociedades; e próxima -para ficar- em outros contextos mundiais. Deverão saber viver em um contexto em que o vento não será favorável, e no qual não será fácil levar adiante nossa missão. Mas, como todos, será um contexto apaixonante, onde a busca de Deus será progressivamente mais autêntica e provada.

Deverão **saber conviver com a diversidade**, com o diferente, com o plural. Viverão em comunidades e contextos interculturais e abertos. Deverão saber compreender e amar o mundo em que vivem, para poder cambiá-lo.

Deverão ser **escolápios preparados**. Em alguns contextos, serão pouco numerosos, em outros o número será maior, mas, em todos os contextos, deverão estar bem preparados no aspecto humano, religioso, teológico, científico, filosófico, pedagógico, etc. As Escolas Pias necessitam escolápios capazes de abrir caminhos e de entender o mundo.

Deverão ser **escolápios fortemente identificados com as Escolas Pias e com o carisma**. Necessitamos escolápios que conheçam bem a Ordem, o fundador, nossa missão, nossa identidade. Escolápios com verdadeiro sentido de pertença, que estudem e aprofundem aquilo que estão chamados a viver. Escolápios realmente identificados serão transmissores dessa identidade.

E, finalmente, deverão **ser filhos autênticos de Calasanz**, que nos deixou claro qual é o centro da vida escolápia, qual é o modo como deve ser vivida, quais as chaves que ajudam e sustentam a vocação, qual o sentido de nossa missão, etc. Escolápios consagrados ao único Senhor, centrados em sua fé, entregues à missão, irmãos de comunidade, acompanhantes de crianças e jovens e sempre em caminho de conversão.

E virão mais. Aqueles que virão, será porque Deus os tem enviado. Virão jovens diversos e plurais, mas jovens desejosos de dar a vida pelo projeto de Calasanz. Cada um terá seus dons e suas debilidades. Mas se vêm para nós, deveremos oferecer a eles um caminho de crescimento integral, de próprio conhecimento, de transparência formativa, de crescente pertença e de acompanhamento escolápio para que, com o favor de Deus, possam ser os escolápios que nossas crianças e jovens esperam e necessitam.

## 7. A FRATERNIDADE QUE QUEREMOS CONSTRUIR

Sei que todos vocês têm lido o documento que preparei recentemente, essas quinze (15) TESES sobre a Fraternidade Escolápia. Estou convencido de que essa é a Fraternidade que necessitamos. Mas gostaria de acrescentar algo a mais, pensando em vocês.

Gostaria de dizer que sua Fraternidade (a de Valadares, a de Serra, a de Belo Horizonte, e também a de Bolívia) é e deve ser um bom exemplo do que estamos construindo. Isto é o que diria Calasanz.

Vocês são, e desejo que sejam, uma **nova realidade escolápia adulta**. No seio das Escolas Pias temos onze (11) Fraternidades Escolápias Provinciais que constituem a Fraternidade Geral, e

nela compartilham a fé e o carisma escolápico mais de mil pessoas em noventa e cinco (95) pequenas comunidades. DOU GRAÇAS A DEUS.

Na Fraternidade tem nascido uma **nova vocação: o “escolápico leigo”**. Já faz alguns anos que no seio de uma demarcação surgiu a vocação do escolápico leigo (integração carismática e jurídica), dotada de seu próprio estatuto, aprovado pela Congregação Geral em dois mil e um (2001). Temos que continuar construindo-a.

A Fraternidade tem assumido e cuida **os ministérios escolápicos encomendados às pessoas leigas**. A Ordem reconhece três ministérios escolápicos encomendados aos leigos: o *ministério de pastoral* (entendido como participação no ministério pastoral do sacerdote, tal e como é compreendido na Igreja); o *ministério da educação crista* e o *ministério da atenção aos pobres para a transformação social*.

**A Fraternidade forma parte de uma nova proposta: a “presença escolápica”**. Consolida-se entre nós o conceito de “*presença escolápica*”. Falamos já de “*projeto e equipes de presença escolápica*”, bem como de “*comunidades cristã escolápicas*”. Trata-se de um conceito muito rico, mas ainda devemos trabalhar para esclarecê-lo e impulsioná-lo.

A Fraternidade **anima também a Missão Compartilhada**, dinamismo riquíssimo que se encarna em propostas muito diversas, baseadas na corresponsabilidade dos leigos e leigas na Missão Escolápica. Falamos de itinerário de missão compartilhada, itinerários de espiritualidade calasância, escolas de educadores, propostas de processos de liderança juvenil, **impulso do Movimento Calasanz**, a rede de Missão Compartilhada entre Províncias e Fraternidades configurada em **Itaka-Esolápicos**, etc.

A Fraternidade sabe que existem novos desafios. Entre eles, acredito que Calasanz destacaria três:

- a) ***Desenvolver e viver em plenitude a identidade da Ordem e a própria da Fraternidade***. A Ordem das Escolas Pias e a Fraternidade Escolápica são realidades diferentes que optam pela comunhão. Mas isto só pode ser feito desde identidades claras e desde vivências plenas. Necessitamos uma Ordem Escolápica que viva intensamente a consagração e a profecia, que cresça e caminhe desde os dinamismos e estruturas que lhe são próprios, e que cuide seu potencial de ser sinal e sua capacidade de Vida e de Missão. Igualmente, necessitamos uma Fraternidade Escolápica que cresça no desenvolvimento de sua própria identidade, claramente exposta em seus documentos, e que busque uma clara vivência da vocação cristã enriquecida desde o carisma calasancio de modo que, no seu seio, religiosos e leigos possam compartilhar o dom vocacional recebido.
- b) ***Compartilhar o desafio missionário***. A Ordem e a Fraternidade somos enviados às crianças, aos jovens, principalmente aos mais pobres. Este envio missionário pode e deve ser compartilhado. Isso está acontecendo em muitos lugares da Ordem, e contamos com ricas e fecundas experiências deste “envio missionário compartilhado”. Inclusive, temos presenças escolápicas que nasceram dessa forma, de modo conjunto.
- c) ***Configurar um sujeito escolápico claro e fecundo***. Quando falamos “do escolápico” não falamos só da Ordem. Isso está claro entre nós. Mas este novo sujeito escolápico que estamos configurando, formado pela Ordem, as Fraternidades e tantas pessoas que compartilham a Missão que temos recebido de Deus através de Calasanz, necessita ser bem refletido e estruturado, em suas diversas dinâmicas, para que seja fecundo. Se é confuso, se as diversas identidades não são bem respeitadas, não funcionará. Neste sentido é preciso destacar o caminho percorrido entre o Conselho Geral da Fraternidade e a Congregação Geral, que já tiveram várias reuniões conjuntas.

Tenho a certeza de que Calasanz estaria muito feliz, está muito feliz, da Fraternidade. Mas nunca ficaria conformado com qualquer fraternidade.

## **8. O COMPROMISSO DE TODOS PARA CONSTRUIR JUNTOS AS ESCOLAS PIAS.**

Este é o grande compromisso de todos nós: construir juntos as Escolas Pias. Por que? Vou dizer isso com clareza. Porque queremos construir o Reino de Deus. E as Escolas Pias, a Ordem e a Fraternidade, são um instrumento do Reino. Por isso queremos construir as Escolas Pias. E por isso tomamos decisões importante para construí-las.

Dentre essas decisões, quero valorizar especialmente três:

**A rede ITAKA-ESCOLÁPIOS.** Valorizo a rede por muitas razões, mas hoje quero destacar uma delas: porque está formada pela Província e pela Fraternidade. Porque é um instrumento formidável para trabalhar juntos. Porque não funciona sem a província, mas também não sem a fraternidade. Cuidar, consolidar e fazer crescer a rede é um modo extraordinário de construir Escolas Pias.

**O MOVIMENTO CALASANZ.** É o filho favorito de Calasanz. No início desta palestra me referi a ele, mas quero citá-lo novamente. É um tesouro calasânco. É um processo oferecido a todos: crianças, adolescentes, jovens, adultos. A todos. É um processo para descobrir a Jesus de Nazaré, para compartilhar nossa formação, para crescer em nosso compromisso, para descobrir nossa vocação. Calasanz observa desde o céu o Movimento Calasanz e desfruta profundamente. Vocês sabiam que, neste momento, o Movimento Calasanz está funcionando em cento e vinte (120) presenças escolápias locais, e tem uns mil e vinte (1020) grupos diferentes, com um total de dezoito mil (18.000) crianças, jovens e jovens-adultos, animados por uns mil (1.000) educadores? Continuemos desfrutando-o e cuidando-o.

**A proposta VOCACIONAL.** Calasanz insistiria isso com força. Sigamos chamando os jovens a ser religiosos e sacerdotes escolápios. As crianças, os jovens, necessitam sacerdotes escolápios que os acompanhem, que os escutem, que os abençoem. A Fraternidade e a Ordem devem trabalhar juntas por este grande objetivo, que é eterno: que haja novos escolápios. Oremos e trabalhem por esta intenção.

### **III-UMA ATITUDE DE FUNDO**

Gostaria de propor a vocês uma atitude fundamental para enfrentar a construção das Escolas Pias em Serra, em Valadares, em Belo Horizonte, em Aracajú, ou no próximo lugar onde tenhamos que fundar: saber que temos desafios, e desfrutar de sentir-nos desafiados.

Calasanz tomou suas decisões tratando de **“responder aos desafios reais das crianças e jovens”**. Configurou suas Escolas Pias como resposta à realidade das crianças, a sua necessidade de instrução para sair da pobreza e marginalidade; ao desafio de propor-lhes um futuro não ligado a sua origem, mas ao trabalho e ao esforço por crescer; ao desafio de ajudá-lhes a viver desde uma vida aberta à fé e sustentada por ela. Não fundou as Escolas Pias desde uma mentalidade de “suplência ou complemento”, fazendo algo que ninguém fazia, até que alguém –por exemplo, o estado- o fizesse. Não. Calasanz deu uma resposta integral a um desafio integral. E hoje continua sendo necessário responder da mesma maneira.

Por isso, se queremos responder ao que crianças e jovens necessitam, temos que seguir defendendo nosso projeto, e fazê-lo crescer, também frente a mentalidades e políticas que pretendem dizer que já não é necessário, ou que buscam a maneira de desvirtuá-lo ou controlá-lo; devemos fortalecer esse projeto, desde as chaves e características próprias da educação escolápia, devemos enriquecê-lo desde os desafios que são mais atuais que nunca.

Dentre estes desafios: o direito à educação para todos; uma educação portadora de respostas ao desejo de sentido da vida que os jovens se questionam; uma educação integral que acompanhe o processo de fé de nossos jovens; uma aposta pela qualidade, sobretudo onde existam menos meios e mais necessidades; uns educadores que realmente sintam vocação por educar, etc.

Penso que estes dinamismos são opções de **“construção de Escolas Pias”** que temos que levar muito em conta, para dar respostas adequadas aos desafios que temos colocado.

## IV-UM SEGREDO CALASÂNCIO

Existe um segredo calasâncio, uma chave de sua vida que é muito importante para nós: a autenticidade. Viver com autenticidade nossa vocação, ser testemunhas convincentes do tesouro que levamos dentro. Isso é para todos: para os religiosos, para a Fraternidade, e para todos os que amam a Calasanz.

Temos o desafio de transmitir autenticidade, e isso só pode ser feito através da via de **“elevar o nível”**. Não estamos aqui para aceitar opções medíocres, nem para oferecer vidas baratas. Os jovens que venham serão os escolápios que necessitamos se o que respiram na Ordem é exigência, convicção, estilo de vida definido, cuidado das chaves fundamentais da vida consagrada escolápia. Só assim aparecerá a autêntica alegria, a fraternidade que sustenta e faz crescer, a missão que dá frutos e a serenidade de quem sabe que está dando a vida por algo que realmente vale a pena. A mesma coisa podemos e devemos dizer do processo de integração e consolidação do laicato escolápio e da Fraternidade.

Não acreditamos no verniz externo, mas em transformação interior. Não buscamos pessoas perfeitas, mas desejosas de crescer e conscientes de sua pequenez diante do dom e da chamada recebidos. Dessa forma, poderão crescer as vocações religiosas e sacerdotais escolápias, as fraternidades, a missão compartilhada, os escolápios leigos, e todas as diversas vocações que o Espírito Santo queira suscitar. Fará isso, como sempre, porque como diz Paulo em sua segunda carta a Timóteo, o espírito que nos é oferecido a todos é de *“fortaleza, amor e domínio próprio, porque não somos chamados por nossos méritos, mas pela graça do Senhor”*.

## V-UM CENTRO

Termino recordando o único importante. Calasanz descobriu o centro. Só existe um centro. **Esse centro é Jesus Cristo**. Só Ele é a resposta a nossas perguntas; só Ele é o Senhor. Se queremos ser filhos e filhas de Calasanz, vivamos desde esse centro. Que Jesus de Nazaré seja o centro das comunidades, da província, das presenças escolápias, da fraternidade, dos jovens vocacionados, do Movimento Calasanz, de cada um de nós.

Todos amamos a Calasanz: Vocês sabem o que é amar a Calasanz? Eu vou dizer: amar o que ele amou. E Calasanz amou essencialmente a Cristo, a Maria, nossa mãe, as crianças e jovens, sobretudo os mais necessitados, e as Escolas Pias.

Sejamos dignos filhos e filhas de Calasanz.

Muito obrigado a todos e todas, e que Deus os abençoe.

Pe. Pedro Aguado

Padre Geral

Roma, 19 de agosto de 2020.